

Fíbulas de codo tipo Huelva de Montejícar, Granada

Javier L. CARRASCO RUS
Juan A. PACHÓN ROMERO
Universidad de Granada

Resumen

Se dan a conocer dos fíbulas de codo protohistóricas, procedentes del yacimiento de Los Allozos, en Montejícar, del que no había evidencias concretas de poblamiento anteriores a lo ibérico. Esta aportación amplía el referente de estos hallazgos metálicos en el sureste peninsular, apoyando la hipótesis de una minería de transformación local, al margen de los desarrollos de la Baja Andalucía, en lo que fuera Tartessos. Los análisis compositivos de las fíbulas, de tipo Huelva, muestran la pervivencia de una tradición artesana que hunde sus raíces en el Bronce Tardío/Medio, con el mantenimiento de unos caracteres técnicos que se creían perdidos desde la aparente crisis argárica. La novedad del descubrimiento ilustraría la falacia sobre tal crisis, planteando por contra la evolución del sustrato hacia desenvolvimientos económicos y, quizá sociales, que explican el Bronce Final y su verdadera importancia.

Abstract

They are made known two fibulas of elbow protohistorics, originating from the deposit of the Allozos, in Montejícar, of the didn't exist concrete referring of township prior to the iberians. This contribution extends the evidence of these findings metall in the southeast peninsular, supporting the hypothesis of a mining of transformation local, to the margin of the developments of the Baja Andalucía, in what were Tartessos. The analysis of composition of the fibulas, of type Huelva, show the survival of a tradition craft that sinks their origins in the Late/Middle Bronze, with the maintenance of some developments technicals that have been known lost from the apparent argaric crisis. The novelty of the discovery explains the deceit on such crisis, outlining by against the evolution of the substratum toward developments economics and, perhaps social, that explain the Final Bronze and his real importance.

Palabras clave: Fíbulas de codo, Bronce Final, crisis argárica, Tartessos.

1. Acercamiento historiográfico preliminar al lugar de los hallazgos.

El conocimiento del yacimiento de Montejícar es relativamente reciente, al menos en lo que respecta al asentamiento donde se han producido los hallazgos que aquí presentamos. En realidad, hace ya algunos años que se descubrieron en sus inmediaciones las célebres alabardas argáricas¹, que posteriormente analizara H. Schubart, pero como el estudio de las piezas se realizó sobre el depósito de objetos existente en el Museo Arqueológico Provincial, nunca se supo por la comunidad científica de dónde procedían exactamente esos objetos². Después de esta primera novedad sobre un posible yacimiento en los alrededores de Montejícar, se volvió a dar noticias de él con motivo de las jornadas sobre los iberos de Jaén, pero solo se hacía referencia al yacimiento como un aparente e importante núcleo de habitación ibérico³. Estos mínimos datos acabaron conjugándose con los procedentes de alguna de las prospecciones arqueológicas superficiales realizadas en esta parte de la provincia de Granada, que empezaron a completar la visión que se tenía del poblamiento en todos los alrededores de Montejícar. En uno de ellos, básicamente, se incorporaron elementos novedosos respecto del yacimiento que nos ocupa, aunque en el aspecto prehistórico no fueron realmente determinantes⁴: en este estudio se indica la gran importancia del lugar de Los Allozos, como asentamiento de tiempos ibéricos, pero no se indica nada sobre su horizonte prehistórico, que como luego demostraremos ocupa al menos el Bronce Final. Por otro lado, en el cercano Cerro del Castillo, tan solo se observaron evidencias medievales, romanas e ibéricas, sin mencionarse la existencia de restos prehistóricos que pudieran alcanzar la Edad del Cobre. La investigación que señalamos solo apuntaba la existencia de restos del Bronce en un lugar al norte de Los Allozos, a una distancia aproximada de kilómetro y medio, por lo que nuestro trabajo, al margen de la relevancia de las fibulas, intenta situar en su justa medida el relleno arqueológico del yacimiento y de

1. M. GÓMEZ MORENO, "Sobre lo argárico granadino", *Misceláneas. Historia, Arte y Arqueología*, CSIC, Madrid, 1949, pp. 337-342.

2. H. SCHUBART, "Las alabardas tipo Montejícar", *Estudios dedicados al Dr. Luis Pericot*, Pub. Eventuales, 23, Barcelona, 1973, pp. 247-269.

3. P. AGUAYO y V. SALVATIERRA, "El poblamiento ibérico en las altiplanicies granadinas", *Primeras Jornadas sobre el mundo Ibero*, Jaén, 1987, pp. 229-238.

4. C. GONZÁLEZ, B. RISUEÑO, F. GARCÍA, A.Mª. ADROHER y A. LÓPEZ, "Prospección arqueológica superficial en el río Guadahortuna. Campaña de 1990", *AAA'90*, Sevilla, 1992, pp. 118-120, fig. 1:1.

los sitios cercanos relacionados.

2. Situación del yacimiento de Los Allozos e interpretación histórica

Respecto del topónimo que nos ocupa, también lo encontramos bajo la denominación cartográfica de Cerro de Ayuso, aunque en realidad debe tratarse de una deformación, o hipercorrección, del nombre de Allozos. Ese apelativo, además, debe corresponder con un topónimo bastante más reciente de lo que podemos interpretar del sitio arqueológico, pues hace referencia a un sinónimo de almendro, planta que en la actualidad cubre buena parte de las laderas del yacimiento, y a la que probablemente debamos su cercano conocimiento, posiblemente desde el momento en que se realizaran los hoyos donde se plantaron tales almendros. Nuestro desconocimiento sobre la existencia de fuentes documentales más antiguas, como podrían ser los libros de repartimientos posteriores a la conquista, nos impiden de momento una mayor precisión sobre el nombre tradicional.

Se localiza el asentamiento en la zona septentrional de la provincia de Granada, más concretamente en su parte central, limitando el término municipal con la provincia de Jaén, junto al camino que conduce de Granada a Úbeda por Huelma. Esta zona correspondería geológica y geográficamente a las estribaciones de la Sierra de Alta Coloma, en su área oriental y dentro de dicho término municipal de Montejícar. Sobre una elevación de 1.268 m., al noroeste del propio casco urbano de Montejícar, dominando la población, se alza el yacimiento (Fig. 1: abajo, nº 1). Queda separado de este por el cauce del río Guadahortuna, que nace pocos kilómetros al oeste, aunque en estos alrededores el caudal es muy reducido, sobre todo en épocas secas, por lo que en ningún momento debió representar este cauce un inconveniente, ni un elemento a considerar como factor de defensa del propio asentamiento. Estratégicamente, es la ladera que cae sobre el río una de las más escarpadas de la elevación, de modo que la posición estratégica de los Allozos no depende de la franqueabilidad de ese curso de agua; además, y abundando en lo mismo, al otro lado del río, al suroeste del asentamiento, se eleva el Cerro del Castillo (Fig. 1: abajo, nº 2), donde también existen restos arqueológicos, desde los prehistóricos a los medievales. Parece claro que, en determinados momentos, el yacimiento se compuso de dos núcleos separados por el río; que este sólo debió usarse como aprovisionamiento de agua y que la posición del yacimiento debe interpretarse como lugar de control de diversas rutas naturales de comunicación, explicables geográficamente, pero que desempeñaron un papel fundamental para la ubicación del asentamiento, su desarrollo económico y su

temprana existencia: desde al menos el Bronce Final para los Allozos, y desde el Cobre para el Castillo.

Podemos decir entonces que, incluida esta región en la cuenca hidrográfica del río Fardes, la zona se abre tanto a las influencias de las altiplanicies de Guadix-Baza, del mismo modo que a las de Jaén, teniendo en cuenta su cercanía a la ruta de comunicación representada por el camino de Huelma y el más actual de Guadahortuna. Igualmente, debemos interpretar la proximidad de la ruta natural constituida por el propio río Fardes que, con su confluencia en el Guadiana Menor, también representó otro importante camino de comunicación con las tierras de Jaén, fundamentalmente en la antigüedad. Esa importancia estratégica debe ser la que explique el desarrollo temporal del propio yacimiento hasta tiempos ibéricos, probablemente cuando alcance uno de los momentos de mayor pujanza, participando de los circuitos comerciales que proveían a estos asentamientos de mercancías cerámicas áticas, de las que también existen evidencias.

Aunque los hallazgos que aquí presentamos son claramente prehistóricos, insistimos en que uno de los desarrollos culturales e históricos más importantes del Cerro de los Allozos debió darse en tiempos ibéricos, por la abundancia de los restos arqueológicos de esa época en la superficie del yacimiento, que podrían ser los últimos que aparecen en el mismo, explicando posiblemente que su trayectoria vital no alcance los tiempos plenamente romanos. Estos indicios podrían resultar de sumo interés, porque parecen permitir la posibilidad de poner en relación el asentamiento con algunas de las ciudades que encontramos citadas en las referencias literarias clásicas relativas a la Segunda Guerra Púnica en esta zona⁵, posiblemente coincidente con el topónimo *Biguerra*. En este sentido, los restos romanos imperiales se circunscriben a lugares aislados, en ciertas zonas bajas del Cerro del Castillo, más propios de *villae* que no tendrían relación directa con el núcleo de población prerromano que, por contra, ofrece una importancia irreconocible posteriormente.

Pero los restos prehistóricos del yacimiento también muestran una importante trascendencia en el yacimiento, para ello podríamos recordar los hallazgos argáricos o del Bronce Tardío que destacó H. Schubart⁶, aunque desgraciadamente no existan de ellos referencias exactas sobre su procedencia.

5. R. CORZO, "La Segunda Guerra Púnica en la Bética", *Habis*, 6, Sevilla, 1975, pp. 213 ss.

6. H. SCHUBART, *Op. Cit.*, nota nº 2.

De momento, en el Cerro de los Allozos no se conocen restos arqueológicos que puedan clasificarse como anteriores al momento del Bronce Final, aunque en el Cerro del Castillo también hemos podido recabar noticias sobre hallazgos prehistóricos que podrían indicar la procedencia de él de toda la documentación anterior argárica y del Bronce Tardío. Todavía hace algunos años se podía reconocer en este mismo sitio la existencia de lajas de piedra levantadas por el arado, así como otras aparentemente in situ que recordaban los enterramientos argáricos en cista, por lo que un horizonte del Bronce Medio en estos lugares parece más que probable.

Los vestigios del Bronce Final, aparecidos hasta ahora, se vienen realizando exclusivamente en el Cerro de los Allozos, mayoritariamente en las laderas sureste y oeste del yacimiento, lo que vendría a indicarnos la existencia también de un sustrato de esa época, cuya verdadera importancia y extensión no podrá alcanzarse sin una prospección sistemática y la excavación del yacimiento. No obstante, las dos fibulas de codo que aquí presentamos, junto al conjunto cerámico que podría asociársele (Fig. 3 y 4) ya nos estarían indicando que estamos ante un asentamiento de indudable importancia⁷. La continuidad poblacional de los lugares de habitación, que conocemos con mayor profundidad en ciertos centros arqueológicos de gran importancia económica, como el Cerro de la Mora⁸ o el Cerro de los Infantes⁹ y ahora Los

7. Baste recordar que, salvo los hallazgos de la Ría de Huelva y del Cerro de la Mora, no existe ningún otro yacimiento peninsular donde se haya recuperado más de un ejemplar de fibula de codo. Al margen de ello, las fibulas nos fueron cedidas amablemente por D. A. Ramón Hinojosa, que nos indicó que procedían de Los Allozos según los detalles que le proporcionó el propio lugareño que las encontró.

8. Aunque la bibliografía de este yacimiento es mucho más amplia, para obtener una idea suficiente de su interés puede consultarse la siguiente: J. CARRASCO, M. PASTOR y J.A. PACHÓN, "Cerro de la Mora I. Memoria de la campaña de excavación realizada en 1979, *NAH*, 13 (1982), Madrid, pp. 7-164; ÍDEM, "Cerro de la Mora, Moraleda de Zafayona. Resultados preliminares de la segunda campaña de excavaciones (1981). El corte 4", *Cuad. Preh. Gr.*, 6 (1981), Granada, 1984, pp. 307-354; IBÍDEM, "Excavaciones arqueológicas en el Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona, Granada)", *AAA '86, II*, Sevilla, 1989, pp. 353-359; IBÍDEM, "Memoria preliminar sobre la campaña de excavaciones 1987 en el Cerro de la Mora, Moraleda de Zafayona (Granada)", *AAA '87, II*, Sevilla, 1990, pp. 242-245; J. CARRASCO, J.A. PACHÓN, M. PASTOR y M.S. NAVARRETE, "Memoria preliminar de la campaña de excavaciones de 1985 en el Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona, Granada)", *AAA '85, II*, Sevilla, 1987, pp. 266-271; J.A. PACHÓN, M. PASTOR y J. CARRASCO, "Los problemas de la transición en las sociedades protohistóricas del Sureste. El Cerro

Allozos, desde momentos prehistóricos a tiempos ibéricos y posteriores, empezaría a ser un hecho bastante frecuente en ciertos sitios de la provincia de Granada, algo que sólo explicaría el interés que alcanzaron estos lugares desde finales del II milenio a.C., manteniendo su vitalidad sin aparentes rupturas hasta las fases púnica y romana. La posible desaparición del asentamiento de Los Allozos, en el transcurso de la Segunda Guerra Púnica, ilustraría la importancia estratégica de estos lugares para el desarrollo de la contienda romano-cartaginesa, una estrategia que no solo se explica por los intereses circunstanciales de la propia táctica militar, sino por la preexistencia de caminos muy transitados, de centros de aprovisionamiento y de poblaciones cuya inclusión en uno y otro bando podían determinar el desenlace final del enfrentamiento. Si se confirma el abandono definitivo de Los Ayosos tras este conflicto, podría asegurarse la interpretación del mismo como firme aliado de Cartago, que tras la victoria romana, sufrió las represalias aplicadas a los enemigos, como eran la deportación, esclavización y traslado de su población a otros lugares, quedando la antigua población abandonada y destruida para escarmiento público de los enemigos de Roma. La ausencia de materiales cerámicos romanos en el yacimiento, salvo algunos y escasos campanienses, el conocimiento de monedas púnicas, de las que algunas de plata se agujerearon para usarlas como recuerdo, hablarían de un *terminus post quem* de Los Ayosos y de que entre sus habitantes hubo mercenarios que se enrolaron en los ejércitos cartagineses. Todo ello representarían evidencias muy acordes con todo cuanto hemos dicho. Esta explicación de índole histórica primaria sobre la económica, según la cual el abandono del hábitat pudo deberse a los cambios introducidos por los romanos tras la Segunda Guerra Púnica, cuando se transformó la propia infraestructura económica de esta parte de Andalucía,

de la Mora (Moraleta de Zafayona, Granada)", *II Congreso de Arqueología Peninsular*, Zamora, 1996, en prensa.

9. La bibliografía básica y reciente de este yacimiento se encuentra en A. MENDOZA, F. MOLINA, O. ARTEAGA, O. y AGUAYO, P.: "Cerro de los Infantes (Pinos Puente. Provinz Granada). Ein Beitrag zur Bronze und Eisenzeit in Oberandalusien", *MM*, 22 (1981), Heidelberg, pp. 171-210.; F. MOLINA, A. MENDOZA, L. SÁEZ, O. ARTEAGA, P. AGUAYO y M. ROCA, "Nuevas aportaciones para el estudio del origen de la cultura ibérica en la Alta Andalucía. La campaña de 1980 en el Cerro de los Infantes", *XVI CNA*, Zaragoza, 1983, pp. 689-707; F. CONTRERAS, F. CARRIÓN y E. JABALOY, "Un horno alfarero protohistórico en el Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada)", *XVI CNA*, Zaragoza, 1983, pp. 533-537.

Flor. Il., 9, 1998, pp. 423-443.

desequilibrando la situación anterior e imposibilitando el mantenimiento del yacimiento. Aunque lógica esta interpretación deja de tener sentido porque requeriría un abandono paulatino del poblado, y las evidencias con que contamos actualmente se inclinan más hacia un desenlace repentino.

3. *Las fibulas de Montejícar: características y significación.*

Las fibulas inéditas que presentamos de este yacimiento son, sin género de dudas, las que nos ofrecen, junto al ejemplar del Cerro de la Miel¹⁰, los rasgos más antiguos dentro del esquema tipológico que para ellas hemos configurado. Por el momento opinamos, a falta de mejores argumentos que puedan contradecirnos, que responden a los prototipos más arcaicos que se conocen en la Península dentro de las fibulas de la variante *Huelva*. La simetría de los brazos respecto de la situación del codo, su simplicidad decorativa y la homogeneidad que presenta, dentro de su contorno general elíptico; la ausencia de resaltamiento lateral de las fajas centrales que decoran sus brazos, al igual que el paso uniforme del brazo hacia el resorte, sin escalón ni engrosamiento que lo delimiten, así nos lo hace pensar. La sección de sus brazos, en algún caso muy plana y de media caña, nos indicaría -muy posiblemente- una fundición en un molde univalvo muy sencillo, lo que se une a una terminación decorativa muy simple, mediante incisiones, sin otras pretensiones ornamentales más llamativas.

En la tradición artesana de las fibulas peninsulares del final de los tiempos prehistóricos, todavía es difícil poder articular coherentemente un proceso de desarrollo claro entre los modelos más antiguos y los más recientes, porque los hallazgos disponibles son en gran medida superficiales, salvo el ya citado del Cerro de la Miel, el ejemplar del Cerro de los Infantes¹¹, y los más

10. J. CARRASCO, J.A. PACHÓN, M. PASTOR y J. GÁMIZ, *La espada del Cerro de la Mora y su contexto arqueológico. Nuevas aportaciones para el conocimiento de la metalurgia del Bronce Final en el Sudeste peninsular*, Ayuntamiento de Moraleda de Zafayona, Granada, 1987, fig. 102, lám. III; J. CARRASCO, J.A. PACHÓN y M. PASTOR, "Nuevos hallazgos en el conjunto arqueológico del Cerro de la Mora. La espada de lengua de carpa y la fibula de codo del Cerro de la Miel (Moraleda de Zafayona, Granada)", *Cuad. Preh. Gr.*, 10 (1985), Granada, 1988, fig. 22.

11. A. MENDOZA *et alii*: *Op. Cit.*, nota nº 9, fig. 12f.

recientes hallazgos de Guadix¹². De cualquier modo, atendiendo a los datos más fiables que pueden conjugarse entre los contextos conocidos, las fechaciones radiocarbónicas y los análisis de composición metálicas, parece que alguno de los ejemplares de codo granadinos estarían en la línea más antigua de ese desarrollo. Para ello podemos basarnos también en los aspectos formales, algo que tras el estudio de Buccholz podría tenerse en cuenta¹³, evitando caer en análisis aislados: a grandes rasgos puede observarse una tendencia de transformación de los puentes en las fíbulas de codo, que primero aplastan el centro de sus brazos, para luego convertirse en auténticas aletas simétricas que el citado autor denomina dobles hachas (*Doppelaxt-verzierten Fibeln*). En las fíbulas granadinas ese aplastamiento está presente en los ejemplares del tipo Huelva, como ocurre en las de Montejícar, pero nunca aparecen las aletas, que solo hemos constatado en un ejemplar de pivote procedente del Cerro de la Mora.

4. Catálogo metálico

1. (Fig. 2:1; lám. I:2): Fíbula de codo en buen estado de conservación, en la que falta parte del resorte, la aguja y el extremo terminal del pie o mortaja. El codo, de sección circular y ligeramente abierto, está centrado sobre un puente que presenta ambos brazos decorados con tres incisiones en el centro que aíslan el codo y dos incisiones en los extremos que delimitan con el resorte y el pie. En el centro de los brazos queda configurada una amplia faja decorativa lisa, que no sobresale de la configuración elíptica de aquellos. La faja delimitada por las dos incisiones próximas al resorte es más amplia. El brazo derecho es más ancho que el izquierdo. La sección del puente en sus brazos es plano convexa, o de media caña, con la parte inferior plana. Dimensiones: altura, 27 mm.; longitud total, 64 mm.; sección máxima del brazo derecho, 10 mm.; sección máxima del brazo izquierdo, 8 mm. Análisis espectrográfico (PA-4794): cobre, 91.60; estaño, 7.84; plomo, nd.; plata, 0.015 hierro, 0.09; antimonio, 0.167 arsénico, 0.28; níquel, nd.; zinc, nd. (Fig. 5:1).

12. Agradecemos a nuestro compañero A. M^a Adroher las facilidades que nos ha dado para estudiar los hallazgos de su excavación de urgencia en la calle San Miguel de Guadix.

13. H.G. BUCHHOLZ, "Ein kiprischer Fibeltypus und seine auswärtige Verbreitung", *Cyprus Between the Orient and the Occident*. Acta of the International Archaeological Symposium, Nicosia, 1986, pp. 223-244.

2. (Fig. 2:2; lám. I:1): Fíbula de codo en buen estado de conservación, en la que falta medio resorte, la aguja y un fragmento lateral del pie. El codo abierto, de sección circular, está centrado en el puente, donde se presentan ambos brazos decorados en sus extremos terminales con tres incisiones que resaltan fajas lisas, mostrando dos amplias fajas centrales sin decorar que no sobresalen del contorno elíptico de los brazos. El brazo izquierdo, en su parte próxima con la mortaja, tiene sólo dos incisiones que delimitan una sola faja decorativa. La sección de los brazos es plano-convexa, o de media caña. Dimensiones: altura, 28 mm.; longitud total, 67 mm.; sección máxima del brazo derecho, 10 mm.; sección máxima del brazo izquierdo, 8 mm. Análisis espectrográfico (STUGRA-7) : cobre, 96.57; estaño, 3.01; plomo, 0.00, plata 0.00; hierro, nd; antimonio, 0.05; arsénico, 0.34; níquel, nd; zinc, nd. (Fig. 5:2)

3. (Fig. 2:3): Punta de flecha con nervio central, aletas y pedúnculo de sección doble lenticular, en la unión con la hoja, y pseudo-rectangular, en el extremo terminal. Dimensiones: longitud máxima, 50 mm.; longitud máxima en la hoja, 10 mm. Análisis espectrográfico: cobre, 80.20; estaño, 16.81; plomo, 2.39; plata, 0.047; hierro, 0.35; antimonio, 0.22; arsénico, nd.; níquel, nd; zinc, nd. (Fig. 5:3)

5. Contexto e interpretación.

En cuanto a Montejícar, nos encontramos con un caso más de características especiales. El contexto cerámico recogido en el Cerro de los Allozos, al igual que las fíbulas, denotan la presencia de un hábitat importante que, aunque debió mantener contactos con el cauce del Genil, representaba en el norte de la provincia de Granada un centro de redistribución de productos, si no fue también productor. La importancia a nivel metalúrgico que parecen evidenciar los hallazgos publicados por Schubart¹⁴, así como nuestras fíbulas, pueden hacer sospechar que se trató de otro taller metalúrgico, ya desde tiempos posiblemente argáricos o postargáricos, que proveería de material a buena parte de la cuenca izquierda del río Fardes. De todos modos, mientras no se hagan excavaciones, esto no podrá comprobarse adecuadamente, al tiempo que la similitud formal de sus fíbulas con las de Íllora y Cerro de la Miel hablarían de un único taller o, en todo caso, de un centro artesanal que proveería de especialistas y objetos metalúrgicos a una parte importante de la

14. H. SCHUBART, *Op. cit.*, nota 2.

actual provincia de Granada¹⁵.

Como los hallazgos cerámicos que se presentan son superficiales, al igual que las fibulas, la relación entre ambos complejos es muy problemática, fuera de la lógica dependencia que debe establecerse entre materiales que, en definitiva, son del Bronce Final. De cualquier modo, la muestra cerámica que ofrecemos (Fig. 3-4) es reflejo de que en el yacimiento de Montejícar hubo un notable asentamiento prehistórico de aquella época; sin que pueda descartarse tampoco un origen anterior, posiblemente del Cobre, al haberse recuperado fragmentos superficiales de cerámica campaniforme. Después habría, con casi plena seguridad, una fase de Bronce Argárico que debe enlazar con los horizontes siguientes del Bronce Tardío y Final, sin que podamos asegurar si todo el proceso se dio en el mismo sitio del Cerro de los Allozos o se compartió con el cercano Cerro del Castillo, donde se produjo con toda seguridad el hallazgo de los bronce estudiados por Schubart¹⁶.

Las cerámicas de los horizontes finales del Bronce son muy significativas, destacándose los fondos planos, tanto en cerámica cuidada como grosera (Fig. 3:9 y 4:6), las fuentes carenadas (Fig. 4:2-5), ollas con incisiones sobre el labio (Fig. 3:3) que eran muy frecuentes en el horizonte III del Cerro de la Encina¹⁷, que, aunque conceptualizado como propio del Bronce Final, tampoco impide reconocer este último tipo cerámico en fases más tempranas, como en el Bronce Tardío del Cerro de la Mora (fase II)¹⁸, o incluso en tiempos argáricos. Este hecho es importante pues corroboraría la evolución poblacional que antes indicábamos para el yacimiento, no siendo rara la presencia de elementos fibulares que encajan perfectamente en ese ámbito cronológico. Más características del Bronce Final serían las vasijas con decoración de digitaciones (Fig. 3:6), las ollas de cuello troncocónico (Fig. 3:8) o las de cuello indicado (Fig. 3:1), por no hablar de los elementos de hoz

15. Mientras no haya otras excavaciones, la mayor antigüedad del Cerro de la Miel le reporta el beneficio de que sea considerado taller más antiguo y, posiblemente, generador de cualquier otro desenvolvimiento metalúrgico posterior. Todo ello sin olvidar la cercanía geográfica de todos los lugares que estamos comentando.

16. La seguridad de estos hallazgos se basa en afirmaciones de vecinos de Montejícar que señalan la aparición en el Castillo, con cierta frecuencia, de armas metálicas de cobre con remaches, lo que es claramente sintomático.

17. A. ARRIBAS, E. PAREJA, F. MOLINA, O. ARTEAGA y F. MOLINA, *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce 'Cerro de la Encina', Monachil (Granada). El corte estratigráfico nº 3*, Exc. Arq. Esp., 81, Madrid, 1974, pp. 81 ss.

18. J. CARRASCO, M. PASTOR y J.A. PACHÓN, *Op. cit.*, nota 8 (1984), fig. 6:10.

fabricados en sílex (Fig. 3:4-5), que no siempre han sido interpretados en su justa medida.

Estos elementos de hoz de sílex lo que vendrían a demostrar es que en las sociedades de finales de la Edad del Bronce se estaba produciendo una profunda transformación económica, uno de cuyos máximos exponentes sería la llamada intensificación agrícola, de la que queda cabal constancia en nuestros yacimientos por medio de esos útiles de sílex. Aunque sabemos que ese proceso de renovación económica debió iniciarse bastante antes¹⁹, a finales de la prehistoria hubo de incrementarse en determinadas zonas geográficas propicias, como parece que ocurrió en aquellas comunidades que rodeaban el marco húmedo de la Vega de Granada: una zona inundada que en aquellas fechas estaba sufriendo un mecanismo progresivo de desecación y, en definitiva, de transformación del fondo pantanoso anterior, que acabaría por convertirla en un lugar propicio para la explotación de determinados recursos vegetales útiles al hombre²⁰. Esto significó no sólo la mejora de esa concreta faceta económica, sino la garantía y regularización de las condiciones alimenticias, el aumento de la población y el incremento de otras actividades productivas, como la artesanía y el comercio.

Así no extraña que, desde estos tiempos, los metales se hicieran más abundantes en los yacimientos, y que lugares como el Cerro de los Infantes incrementaran sus relaciones con otros hábitats cercanos, donde la bonanza económica tuvo también su reflejo. El Cerro de la Mora no pudo ser ajeno a estas nuevas condiciones, al tiempo que una comunidad cultural (*koiné*) como la que se ha dejado traslucir para ciertas zonas atlánticas, debió funcionar en la Alta Andalucía. Por lo menos, eso nos estarían mostrando los hallazgos fibulares, la abundancia de asentamientos de esta etapa y la constancia de la actividad metalúrgica que por ahora tendría un centro primordial en el yacimiento de Moraleda de Zafayona: el único que hasta ahora presenta en la zona restos inequívocos de actividad metalúrgica que podemos considerar de cierta importancia; porque las evidencias inequívocamente metalúrgicas de

19. R. CHAPMAN, *La formación de las sociedades complejas. El sureste de la Península Ibérica en el marco del Mediterráneo Occidental*, Ed. Crítica, Barcelona, 1991, pp. 170 ss.

20. Cuestión que ha sido tratada algo más profundamente en un anterior trabajo [J.A. PACHÓN y J. CARRASCO, "Un elemento concreto de la cultura material orientalizante en el mediodía peninsular: los cuencos trípodes hallados en el interior de la provincia de Granada", *Cuad. Preh. Gr.*, 16-17 (1991-92), Granada, 1997, pp. 325-351.

Guadix, en el estado actual de nuestro conocimiento, se nos ofrece como un centro de carácter más local y doméstico, en una época más tardía, cuando esas evidencias eran ya más generalizadas.

Fue una explosión económica, demográfica y cultural, posiblemente caracterizada por comunidades especializadas en diferentes sectores productivos, lo que garantizaría su supervivencia y sustentaría las actividades comerciales, sin las cuales son incomprensibles la semejanza de muchos de los productos que encontramos en los yacimientos: cerámicas, fibulas, etc. Y, dentro de ellos, podremos luego argumentar el tema de los elementos metálicos, donde curiosamente se observa una semejanza de los espectrogramas metálicos, que diferencian nuestras piezas de las del resto del país. Esa característica sólo podría indicar, como antes señalábamos al hablar de las fibulas de Íllora, la procedencia de un mismo taller, o de varios, pero con la misma complejidad -o sencillez- técnica, hecho que hace aún más verosímil lo que venimos diciendo sobre la comunidad cultural que tuvo que existir en buena parte de la Alta Andalucía en estos momentos finales prehistóricos.

Las fibulas del Cerro de los Allozos, al igual que los demás elementos arqueológicos que presentamos del yacimiento, vendrían a corroborar las ideas que estamos exponiendo, constituyendo productos de un ámbito genuino del Bronce Final peninsular con personalidad propia, centrados en la Cuenca Alta del Genil y con un contexto cultural que, gracias a los hallazgos de Montejícar, empezaría a indicarnos la posibilidad de que llegó a superar aquel marco geográfico, ampliándose a comarcas cercanas, que quizás englobasen parcialmente las vertientes hidrográficas del río Fardes.

Para concluir es muy interesante la relación que ha tratado de establecerse entre la expansión de este tipo de utensilios metálicos y el uso de determinados elementos de adorno que contribuyeron a resaltar caracteres de prestigio, como pudieron ser las telas exóticas que se fijaban y sujetaban, adornándolas al mismo tiempo, con las fibulas de codo del Bronce Final. Este tipo de interpretaciones ha sido desarrollada mejor por otros autores²¹, y sirven de fundamento para hacer hincapié en muchos de los objetos que vienen apareciendo representados en las estelas funerarias tartésicas, y parcialmente documentados en los registros arqueológicos de nuestros yacimientos. Entre

21. M^a L. RUIZ-GÁLVEZ, "El significado de la Ría de Huelva en el contexto de las relaciones de intercambio y de las transformaciones producidas en la transición Bronce Final/Edad del Hierro", en ÍDEM (ed.): *Ritos de paso y puntos de paso. La Ría de Huelva en el mundo del Bronce Final Europeo*, Complutum Extra 5, Madrid, 1995, pp. 138 ss.

muchos de esos objetos y materiales deben destacarse los objetos de marfil (peines y brazaletes), elementos de oro, espejos de bronce, etc. Tales utensilios y materiales de lujo han abierto una línea interpretativa en la que se plantea la existencia de grupos sociales reducidos con un status social privilegiado, que pudieron haber desarrollado unas relaciones de dominio/dependencia respecto de sus conciudadanos más humildes²².

Nosotros, sin entrar en el debate social y político en el que concluyen buena parte de estos planteamientos, sí aceptamos que el desarrollo de las fíbulas debe verse asociado a la implantación de nuevos modos de vida en el que el intercambio a larga distancia, la expansión y diversificación económica agrícola, la ampliación de las actividades textiles y la transformación de las tareas metalúrgicas, significaron un enriquecimiento global de las expectativas a las que se vieron abocadas las comunidades del sureste al final del II milenio a. C. En este sentido, las fíbulas del Cerro de los Allozos, con los índices de composición de sus metales²³ (Fig. 5), arrojan un indicio más de la existencia de una metalurgia local, conectada con las propias tradiciones artesanales anteriores. Pero esto se vio beneficiado por la comunidad de intereses que la búsqueda del estaño, y el intercambio generalizado, acabó generando en todo el ámbito mediterráneo. La Península también se vio afectada, no solo en el área tradicional de localización de Tartessos, sino en los núcleos metalúrgicos anteriores que aún existían en el sureste, y que se vieron abocados a transformarse y adaptarse a las nuevas necesidades que exigía una sociedad emergente, cada vez más abierta a las influencias foráneas.

6. *Catálogo cerámico y pétreo de Montejícar*²⁴

1. Fragmento del borde de una olla de paredes de tendencia recta y boca indicada. Pasta, marrón rojiza, más negruzca al exterior; desgrasante,

22. Esa es una de las interpretaciones que se desarrollan en la tesis inédita de A. M^a Roos, sobre la sociedad tartésica, desde la valoración arqueológica y bajo una metodología propia del materialismo histórico al amparo de los resultados obtenidos en las excavaciones del yacimiento de los Alcores de Porcuna.

23. Estos índices muestran una notable escasez de estaño y la presencia importante del arsénico, algo que separa estos objetos de las producciones muy estañadas y pobremente arsenicadas que parecen caracterizar a las producciones occidentales que conocemos en Huelva [S. ROVIRA, "Estudio arqueometalúrgico del depósito de la Ría de Huelva", en M^a L. RUIZ-GÁLVEZ, (Ed.): *Op. Cit.*, nota 21, pp. 33-67].

24. La cerámica (números 1 al 17) está realizada a mano.

medio a grueso, arenoso, calizo y micáceo. Superficie, gris-parduzca, toscamente alisada. \varnothing de la boca: 38.00 cm. (Fig. 3:1).

2. Fragmento del borde de una olla globular con boca estrangulada y labio hacia dentro. Pasta gris oscura; desgrasante, medio a grueso, arenoso, calizo y micáceo. Superficie, ocre anaranjada a negra, alisada, con restos de un asa de pestaña longitudinal. \varnothing de la boca: 28.00 cm. (Fig. 3:2).

3. Fragmento del borde de una olla similar a la anterior, aunque con el labio más vuelto. Pasta, ocre rojiza y núcleo grisáceo delgado; desgrasante, medio a grueso, arenoso, calizo y micáceo. Superficie como pasta alisada, presentando una decoración de muescas transversales al borde, realizadas antes de cocer la vasija. \varnothing : sin determinar. (Fig. 3:3).

4. Fragmento del borde de otra olla similar a las dos anteriores. Pasta, marrón oscura y grueso núcleo negruzco, muy irregular; desgrasante medio, arenoso, calizo y micáceo. \varnothing : 22.00 cm. (Fig. 3:6).

5. Fragmento del borde de una olla con paredes de tendencia vertical y cuello ligeramente indicado. Pasta, gris negruzca, irregular; desgrasante medio, arenoso, calizo y micáceo. Superficie ocre grisácea a negra, alisada. \varnothing : 30.00 cm. (Fig. 3:7).

6. Fragmento del borde de una vasija, posiblemente una olla globular de cuello abocinado. Pasta marrón rojiza y grueso núcleo gris; desgrasante medio a fino, arenoso, calizo y micáceo. Superficie marrón rojiza, alisada. \varnothing : sin determinar. (Fig. 3:8).

7. Fragmento de un típico fondo plano de perfil en talón. Pasta marrón rojiza; desgrasante medio, arenoso, calizo y micáceo. Superficie como pasta, alisada. \varnothing : de la base: 11.00 cm. (Fig. 3:9).

8. Fragmento del borde de un cuenco carenado. Pasta ocre grisácea; desgrasante medio, arenoso, calizo y micáceo. Superficies ocres a naranja rojizas, alisadas. \varnothing : 22.00 cm. (Fig. 4:1).

9. Fragmento del borde de una fuente carenada. Pasta marrón rojiza a negruzca; desgrasante fino, arenoso, calizo y micáceo. Superficie marrón rojiza a grisácea, bruñida en ambos lados. \varnothing : 32.50 cm. (Fig. 4:2).

10. Fragmento del borde de otra fuente con carena suave y redondeada. Pasta gris oscura; desgrasante fino, arenoso, calizo y micáceo. Superficie de ocre a gris, irregular y bruñida en ambos lados. \varnothing : 27.00 cm. (Fig. 4:3).

11. Fragmento del borde de una cuenco carenado con cuello de tendencia cilíndrica. Pasta negra; desgrasante fino, arenoso, calizo y micáceo. Superficie gris negruzca, bruñida por ambas caras. \varnothing : 36.00 cm. (Fig. 4:4).

12. Fragmento del borde de un pequeño vaso carenado suavemente, casi de perfil en ese. Pasta ocre rojiza; desgrasante fino, arenoso, calizo y

micáceo. Superficie de gris a ocre, bruñida. \varnothing : sin determinar. (Fig. 4:5).

13. Fragmento del fondo plano de una fuente. Pasta gris oscura; desgrasante medio a fino, arenoso, calizo y micáceo. Superficie gris, bruñida por ambos lados. \varnothing : 14.00 cm. (Fig. 4:6).

14. Fragmento del borde de una olla globular con cuello indicado de tendencia cilíndrica; la línea de inflexión del cuello está ligeramente carenada. Pasta ocre rojiza; desgrasante grueso, arenoso, calizo y micáceo. Superficie de parda a negra, alisada muy finamente para conseguir una apariencia bruñida. \varnothing : 15.00 cm. (Fig. 4:7).

15. Fragmento del borde de otra olla con cuello indicado cilíndrico. Pasta gris negruzca; desgrasante fino a medio, arenoso, calizo y micáceo. Superficie de gris a negro, bruñida exteriormente y, sólo en el borde, interiormente. \varnothing : 23.00 cm. (Fig. 4:8).

16. Fragmento del borde de una ollita de perfil en ese. Pasta grisácea; desgrasante medio, arenoso, calizo y micáceo. Superficie de gris a marrón rojiza, bruñida por ambos lados. \varnothing : sin determinar. (Fig. 4:9).

17. Fragmento del borde de un cuenco con carenación muy suave. Pasta grisácea; desgrasante fino, arenoso, calizo y micáceo. Superficies bruñidas con tratamiento de almagra. \varnothing : sin determinar. (Fig. 4:10).

18/19. Dos elementos de hoz, realizados en sílex gris y secciones triangulares. (Fig. 3:4/5).

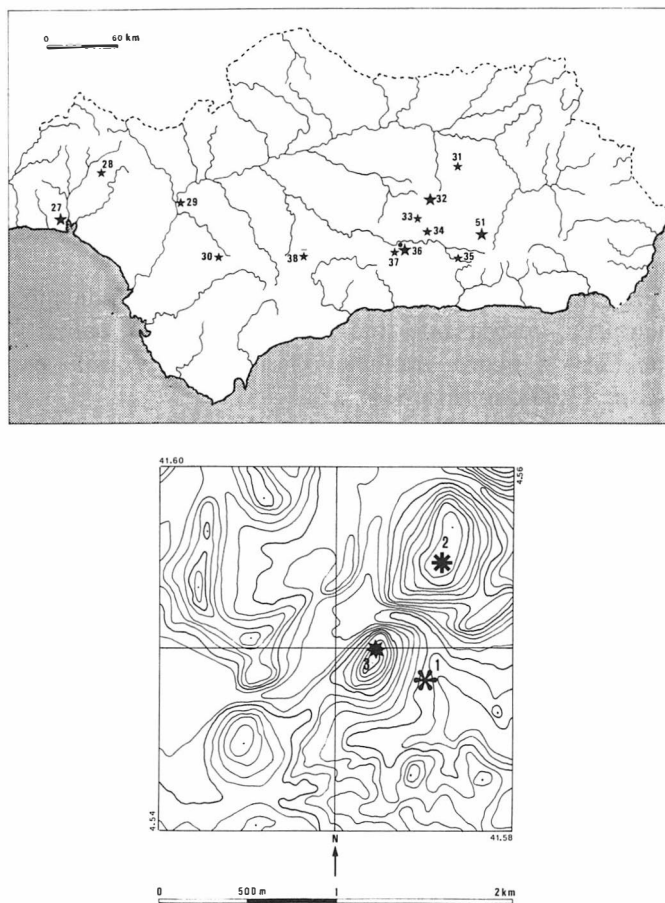


Figura 1.- Arriba: reparto territorial de los hallazgos andaluces de fibulas de codo. Las estrellas más gruesas señalan más de una fibula, las estrellas bajo línea que se trata de una representación fibular sobre estela. 27.- Ría de Huelva; 28.- Valverde del Camino (Huelva); 29.- Sevilla (?); 30.- El Coronil (Sevilla); 31.- Cerro Alcalá (Jaén); 32.- Montejicar (Granada); 33.- Íllora (Granada); 34.- Pinos Puente (Granada); 35.- Monachil (Granada); 36-37.- Cerros de la Mora y Miel (Granada); 38.- Almargen (Málaga); 51.- Guadix (Granada). Abajo: levantamiento topográfico de los alrededores de Montejicar. 1.- población actual de Montejicar; 2.- Cerro de los Allozos; 3.- Cerro del Castillo.

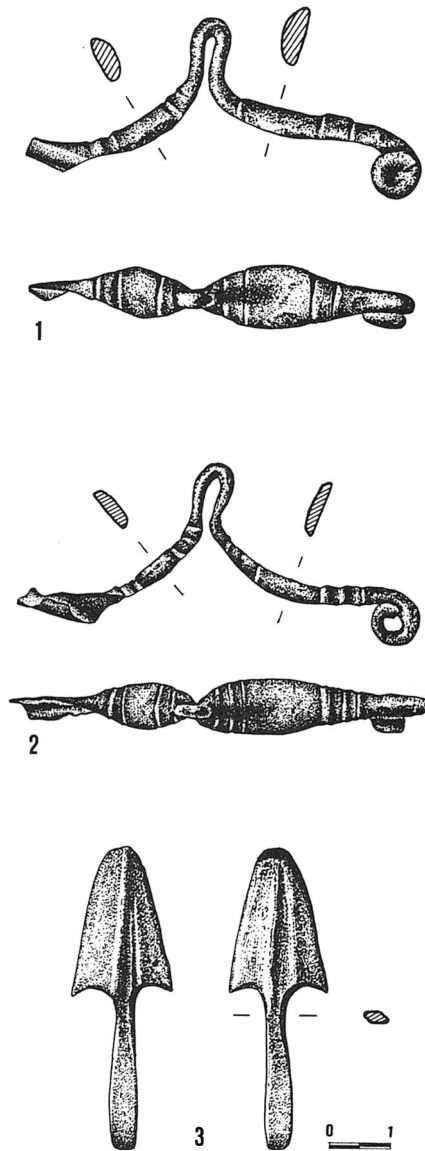


Figura 2.- Fíbulas de codo de tipo Huelva y punta de flecha de pedúnculo y aletas del Cerro de los Allosos.

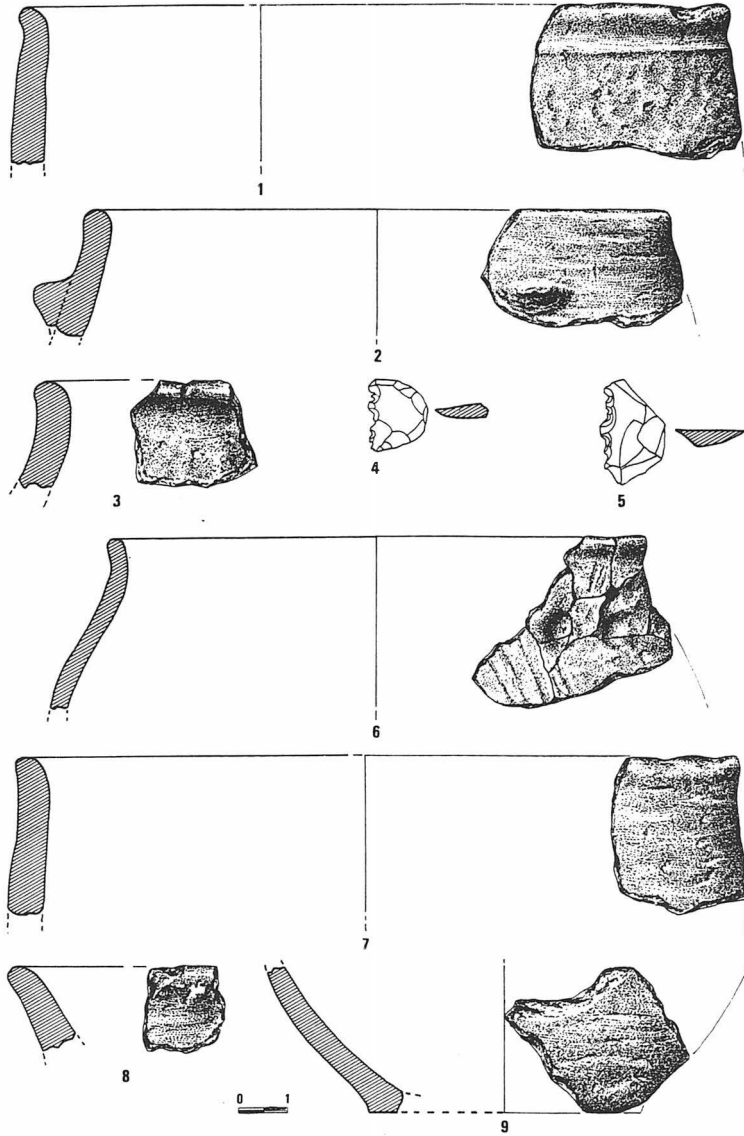


Figura 3.- Fragmentos cerámicos (I) y pétreo del Bronce Final del Cerro de los Allosos.

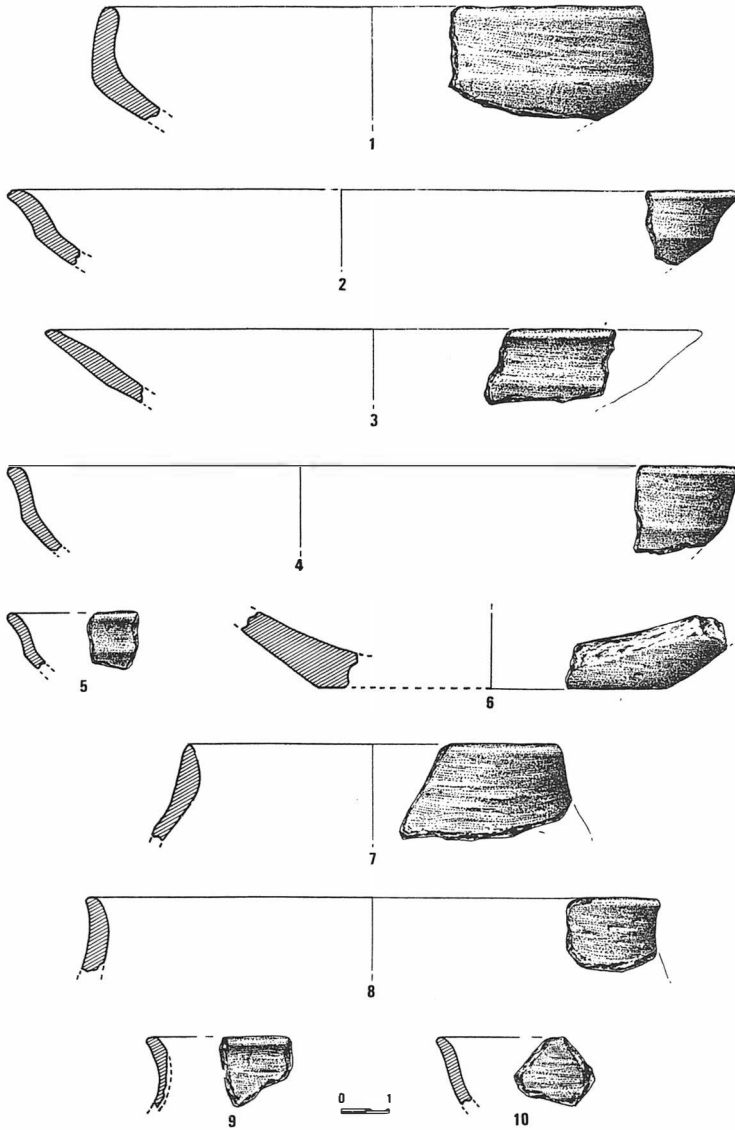
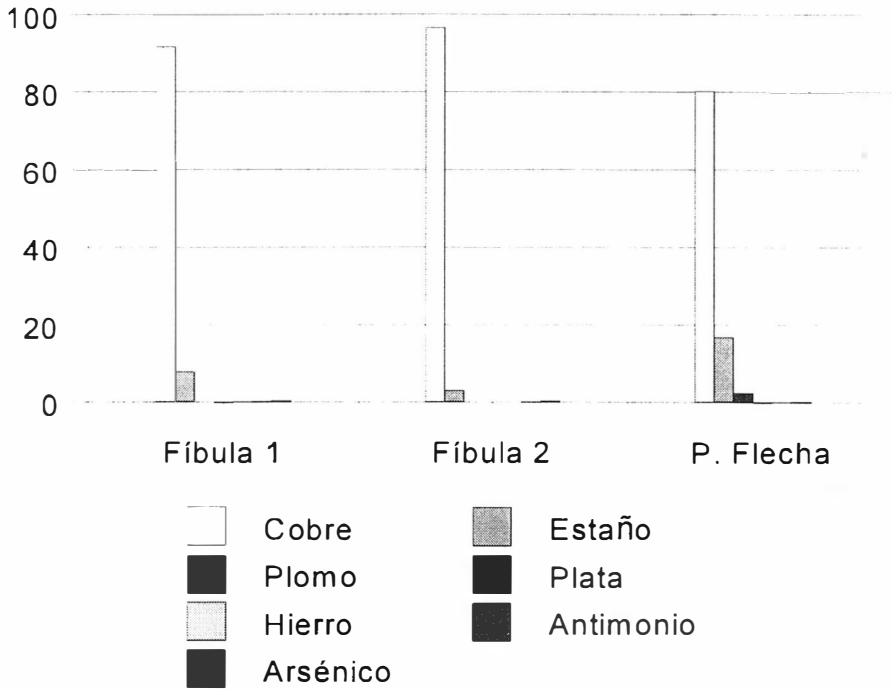
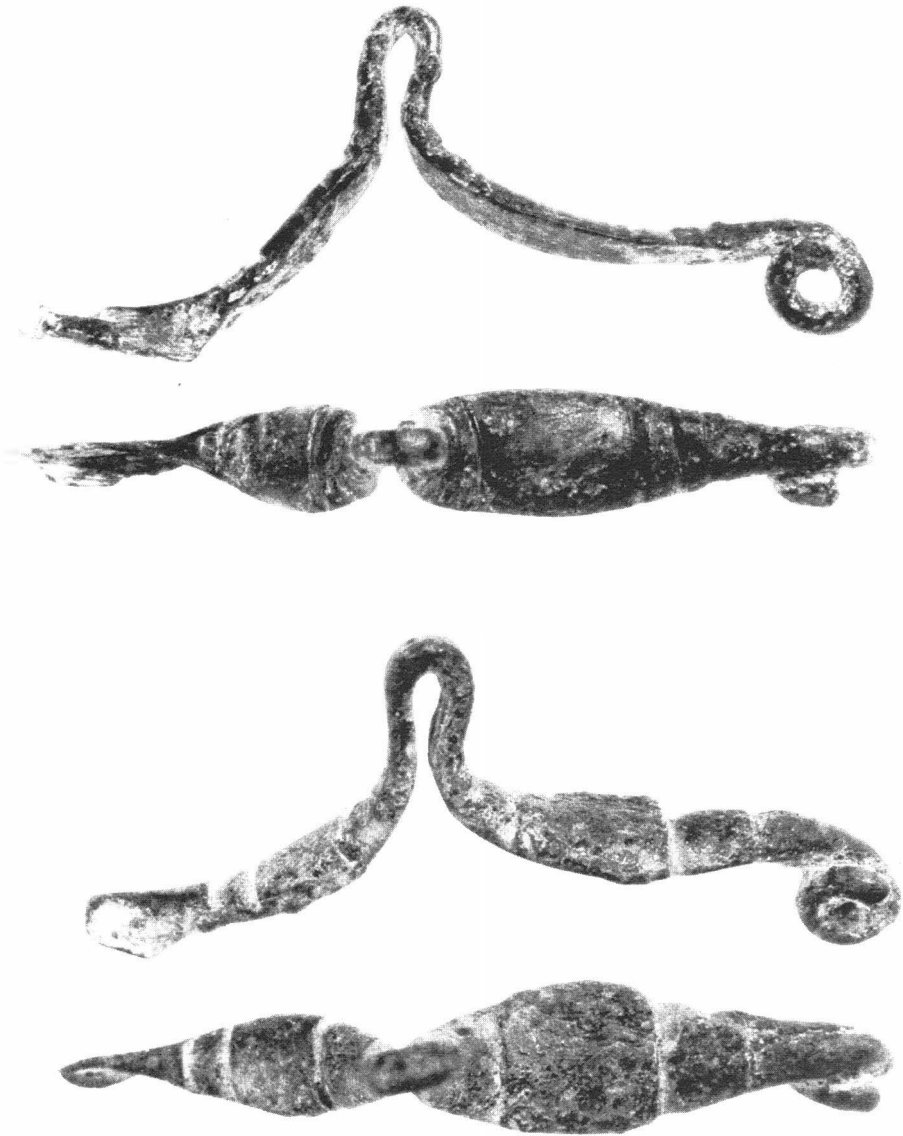


Figura 4.- Fragmentos cerámicos (y II) de Los Allosos.

Figura 5.- Diagramas de barras de los análisis metálicos de las fíbulas y punta de flecha de Montejícar.



	Cu	Sn	Pb	Ag	Fe	Sb	As
Fíbula 1	91,60	7,84		0,015	0,09	0,167	0,28
Fíbula 2	96,57	3,01				0,05	0,34
P. Flecha	80,20	16,81	2,39	0,047	0,35	0,22	



Lám. I.- Vista lateral de las fíbulas de Montejúcar. Abajo la nº 1; arriba, la 2.

Flor. II., 9, 1998, pp. 423-443.